



AÑO I.—NÚMERO 2

TORRES Y SEGUÍ, EDITORES
Ronda de San Pedro, 39—BARCELONA

15 FEBRERO DE 1888

SUMARIO:

TEXTO:

LA QUINCENA MUSICAL, por F. P.

ANTONIO NICOLAU, biografía por F. P.

SERMÓN PANEGÍRICO, predicado en la real capilla de la Ciudadela, el día de Santa Cecilia, por el *Muy Ilustre Sr. Dr. D. José Villet*, Canónigo Magistral y Rector del Seminario, (continuación.)

CAMPANILLAS BLANCAS (continuación), por *Elisa Polko*, traducción del alemán de *José M.^a Arteaga y Pereira*.

NUESTROS GRABADOS.

VARIA. (Correspondencia de París, por *D. Manuel Giró*). —NOTICIAS. —NECROLOGÍA, etcétera, por *A. L. Salvans*.

GRABADOS:

Retrato del maestro compositor *D. Antonio Nicolau*. — Personajes y decoraciones principales de la opereta del maestro Nicolau *Un rapto*. —Serenata Veneciana. —Al maestro Nicolau en recuerdo de la representación de *Un rapto*, sus amigos y admiradores.

ÁLBUM MUSICAL

Se reparte en este número la composición para piano y canto de Nicolau, titulada:

OUI, C'EST TOI QUE J'AIME...

traducción italiana, de *J. M. Arteaga*.

LOS MÚSICOS ESPAÑOLES

ANTIGUOS Y MODERNOS EN SUS LIBROS

A este número corresponde el pliego continuación de la *Bibliografía Musical* escrita para la ILUSTRACIÓN, por don *Felipe Pedrell*.



D. ANTONIO NICOLAU.

LA QUINCENA MUSICAL

ESTABA de Dios que andando los tiempos, y á no tardar mucho, para que lo vieses y lo palpases los recalcitrantes, debía dejar de llamarse *del porvenir* la Música de la edad *presente*, gracias á las frecuentes audiciones de la ópera que sintetiza, por manera admirable, la reforma dramático-lírica acariciada por Gluck, hace ya algunos años, y secundada en nuestros días por Wagner. Lo mismo nuestro público que el de Madrid, han experimentado la influencia decidida, poderosa y profunda, que era de esperar: aceptan el *Lohengrin* (la Musa Euterpe se lo tenga en cuenta y en descargo de sus pecados de *italianismo*), aplauden las bellezas de la partitura del concienzudo innovador, persiguen su melodía y ¡caso raro! la hallan en abundancia aunque no se parezca en nada á *aquella otra* melodía, patrimonio de raza musical distinta, la única que le habían acostumbrado á oír; olvidan al cantante (que es mucho olvidar en estos tiempos de *divas* y *divos* trashumantes), y se fijan en el *Deus ex machina* de la orquesta, especie de *coro griego* moderno transformado, consecuencia lógica y altamente estética de la reforma entrevista en el

Alceste y conculcada, dichosamente, en la trilogía musical de los *Nibelungos*.

Ya no se hace gala ni es moda mofarse de la música del porvenir: el público de Barcelona y de Madrid, para los cuales no hay temporada teatral completa sin la repetición de aquella ópera predilecta, hallan que la tal música lejos de ser ruidosa (vaya, señores, que no lo es tanto como la de los buenos tiempos del Verdi de *I Masnadieri*, *I due Foscari* y otros excesos), es dulce, grata, clarísima y llena de grandiosidades que, quieras no quieras, se imponen: hallan, en fin, que muchos autores contemporáneos han hecho suyos buen golpe de efectos y procedimientos de escuela contenidos en las páginas de tal obra musical, inspirada por ideal asunto y expresada en forma ideal como él.

Las representaciones de *Rienzi*, en Madrid, y en esta capital las del *Buque Fantasma* y del *Tannhauser*, han iniciado al público español en los secretos de aquel arte que parece debía condenar toda otra música que no fuera la usual, lo que no será posible jamás, porque la belleza es variada inspirada en caracteres, distintivos y temperamentos varios de nacionalidades, y han ayudado á formar poco á poco su educación asistiendo á la cronología de la obra general del innovador y á las variadas etapas de la teoría generadora de su controvertida dramática lírica en sus comienzos (*Rienzi*), tentativas (*Buque Fantasma* y *Tannhauser*) y plena posesión (*Lohengrin*), teoría, dicho sea de paso, algo abstracta, estéticamente considerada, pero luminosa y llena de fantasía libre en los dominios de la Música. En cada representación se acentúa y crece el interés y se puede señalar con satisfacción un progreso real, que no deja de sorprender, en el gusto público.

La audición de otras óperas del mismo maestro, si hay cantantes italianos que las interpreten como sería de desear, ya que, como ha sucedido hasta ahora, Italia ha de ser nuestro único mercado vocal, será un nuevo paso que de todas veras deseamos se dé pronto y hacia adelante porque de una vez figuremos como ilustración y gusto musical donde debemos figurar.

La ópera maestra de Bizet, que se ha dado últimamente en el Liceo, se ha representado... ¿cómo lo diremos? fuera de su momento oportuno, psicológico, íbamos á escribir, si la palabra no holgase en cuestiones de Música y teatros. Las grandilocuencias sonoras de forma y los idealismos germánicos y simbolismos de fondo del *Lohengrin*, han proyectado cierto tono mate á la bruñida filigrana de la simpática producción del malogrado Bizet, talento musical de encumbrado y soberbio vuelo, á quien el arte musical francés contemporáneo había elegido, sin duda, para escribir el primer drama lírico que quizá poseerá un día aquella nación. Aparte de la inoportunidad de momento de la representación de la *Carmen*, hay dos motivos que influirán poderosamente en la popularidad, que de derecho merece esa obra, como quien dice, escrita para que nosotros, españoles, la admiremos y la aplaudamos con más entusiasmo que ningún pueblo, y estos son el asunto, español, según quiso el novelador Próspero Mérimée y quisieron también Meilhac y Halévy, adaptadores de la novela al libreto de ópera, y el color ó sentimiento pintoresco de que debía impregnar el compositor la música de un asunto tan característicamente local.

¿Vale la pena de hablar del asunto? Los españoles de Mérimée han salido vaciados en el mismo molde que produjo aquellos singulares corsos, italianos, etc., etc., de la mayor parte de sus novelas: aquella *Carmen*, aquellos *torreros*, cigarreros, contrabandistas y pilluelos, las pasiones que hacen mover á tales saladísimos personajes de teatro Guignol, aquel *españolismo* del libro es tan propio de España como del barrio de Batignoles, digno de buen nove-

lista francés que pinta á lo parisien y con línea y tono de color uniforme lo que pasa en su casa como si fuera lo que pasa más allá del Rhin, del canal de la Mancha, de los Alpes ó acá de los Pirineos.

Aunque el libro merezca una rechifla, no así la música de Bizet, que es digna de aplauso y de aplauso entusiasta. Adivinó el color musical, carácter, giros melódicos, modulaciones y ritmo de nuestro cancionero musical popular, en la medida que su orientalismo particular lo avalora y que tan bien sentía Bizet, (menos en aquella mezquina y sosa habanera, atribuida á nuestro Iradier y soldada en la obra, según dicen, porque así le plugo á la artista que creó el principal papel de la ópera), supo escribir música genuinamente popular española, la halló con facilidad admirable en las escenas en que interviene el pueblo, pero le hizo traición cuando más convenía, cuando sólo intervienen los personajes, el alma pintoresca del drama musical, si así vale expresarse, cuando debía mostrarse apasionado, árabe, con sus ribetes de ferocidad en la pasión, en las escenas de celos de aquel pobre *Don José*, condenado, durante toda la ópera, á hacer estallar sus furores y arrebatos amorosos en presencia de una coquetuela francesa, que ésto es, musicalmente hablando, la peregrina *Carmen* de la ópera del mismo título.

Aparte de lo dicho, se ven obligados los autores á escribir tales y tales cosas para domeñar ciertos gustos corrientes, que se le puede perdonar á Bizet haber escrito aquel popular coro de *torreadores* (en el cual consiguió, en efecto, lo que quiso) y haber hecho alguna que otra concesión como la indicada, que dió voz y voto á discutidora crítica francesa, compuesta de enemigos y envidiosos de su gloria, incontestable, ahora, que el malogrado maestro reposa en la tumba, y de su influencia genial en el arte francés contemporáneo para quien la historia, y en honor suyo, ha escrito una página digna de sus merecimientos y de su obra artística.

Sea como quiera, y aparte ligerísimas reservas, admiranse en la partitura de Bizet el talento desplegado por el compositor dramático, el encanto poético que respiran la mayor parte de las piezas, los efectos de toda clase que se destacan en ciertos episodios, bien servidos musicalmente; los detalles instrumentales, finos, vaporosos, aéreos y el sentimiento pintoresco que avalora la obra, honor del arte musical francés contemporáneo.

«Bibliografía y, lo que es más raro, Bibliografía musical? *Dies notanda* en tabla encerada y con estilo puntiagudo, como harían los antiguos ó como *hacemos mejor* los modernos señalándolo con pluma de acero, arrinconada la de ave en el tintero de algún notario de los tiempos de Mari-Castaña.

Valor se necesita para emprender en España obra como la que ha emprendido mi querido y buen amigo el diligente, ilustrado y conspícuo autor de la obra, próxima á ver la luz pública, CANTOS POPULARES ESPAÑOLES, el maestro D. José Inzenga, autoridad indiscutible en tales materias.

Como en el número inmediato han de ver nuestros lectores las muestras, mejor dicho primicias, que el maestro Inzenga nos ha remitido, concediendo señalado honor á nuestra publicación, de su obra que, desde luego, calificamos de notable y confiamos ha de llamar grandemente la atención de propios y extraños, bueno será, anticipando ese regalo intelectual á nuestros lectores, consignar aquí el plan y detalles de la obra que el maestro ha tenido la dignación de comunicarnos.

Precede á la obra una introducción general muy extensa que se refiere á toda ella en conjunto y en la cual expone el plan, cómo piensa presentar los cantos y la razón de muchas cosas que leerá el curioso lector, entre otras por qué

ha puesto acompañamientos á los de su colección, etc. Al frente de cada región musical de la misma precede un trabajo semejante al que (relativo á Galicia) conocerán en el número inmediato nuestros lectores, sin perjuicio de discurrir después sobre el origen y procedencia de cada canto ó baile, ilustrándolos con cuantas interesantes noticias ha recogido el diligente maestro, de modo que va primero la introducción especial de cada provincia, después la Música de los cantos y bailes (algunos nos ha ofrecido, también, el maestro, y que insertaremos próximamente), y, por último, la descripción é ilustración de todos ellos por la dificultad que presentaba el que las planchas de Música grabada pudieran alternar con el texto que á ellas se refiere.

Ya lo saben, pues, los *folkloristas* todos de España y demás personas aficionadas á esta interesante clase de estudios: el maestro Inzenga se decide á publicar su obra, no en fragmentaria muestra, como lo hizo años atrás, sino completa de tal manera que comprenda y abarque todas las regiones musicales, tan bien dotadas, de nuestro pueblo: y el maestro Inzenga, lo repetimos, es autoridad y autoridad de primera fuerza en materias tales.

F. P.

Antonio Nicolau (1)

El maestro Nicolau, hijo de la capital del Principado catalán (1858), es uno de los compositores más notables de la moderna escuela española.

Dedicado al estudio de la Medicina y cultivando á la par como aficionado la Música, abandonó la ciencia de Esculapio para dedicarse en cuerpo y alma á su estudio favorito, siguiendo el acertado consejo que le diera su profesor de piano, D. Juan B. Pujol: en el segundo de los concursos públicos que celebraba este maestro, obtuvo Nicolau el primer premio: poco después confiaba la educación de sus estudios de armonía y composición á otra notabilidad, el maestro D. Gabriel Balart.

Dióse á conocer, adolescente apenas, publicando una *Fantasia* para piano sobre motivos de una de las óperas más aplaudidas (*Roberto il diavolo*), en la cual dió pruebas de estar tan bien preparado para la composición como para el mecanismo y la buena escuela de piano.

La aludida *Fantasia* y otras composiciones que publicó á la sazón, probaron que, á no tardar mucho, el compositor sacrificaría al pianista, como sucedió, en efecto, dedicándose por completo á la composición, dando pruebas de sus bien cimentados estudios en una sinfonía titulada *Athalia*, compuesta á los 17 años y ejecutada con aplauso en el teatro del Liceo el 23 de mayo de 1876 y repetida el 28, en un *Nocturno* para piano publicado en 1877, en la escena dramática *La Tempestad*, que cantó el tenor Tamagno y dirigió el autor, inaugurándose con aplauso en el arte de la dirección de orquesta, y, por último, en la representación incompleta en el mismo teatro de una ópera intitulada *Constanza* (1878), cuya representación, fragmentaria, reveló, sin embargo, las no comunes dotes que su joven autor poseía para brillar en el género lírico-dramático. Después de la representación de *Constanza*, el maestro Nicolau, alentado y estimulado por su decidido y entusiasta protector, íntimo amigo de su padre, D. Miguel Mestre y Cabanes, á quien, agradecido, dedicó una de las primeras obras que publicó en París (*Dans les champs*, melodía para canto y piano), pasó algunos años en la

(1) Extractada de la obra *Las Celebridades Musicales* que publican los editores Torres y Seguí.

capital de Francia; allí produjo el poema sinfónico *El Triunfo de Venus* que se ejecutó (1882) en los Conciertos Broustet. «Es una partitura, decía el reputado crítico y compositor V. Joncières, que revela en su autor un vigoroso temperamento musical... El autor del *Triunfo de Venus* es uno de los compositores modernos más dignos de llamar la atención del público: posee una delicadeza de expresión, una propiedad en los efectos y un conocimiento tan exacto de la orquesta, que le colocan desde luego en primera fila entre los jóvenes maestros más notables de la escuela moderna.» A esta inspirada obra siguieron la leyenda bretona *Hénora* y el grandioso poema sinfónico *Spes*, destinado á la inauguración de la Exposición de Boston. Llegado á tal altura el compositor catalán pudo dar, con grandísimo éxito, un Concierto-festival formado exclusivamente de composiciones suyas, empresa reservada á pocos. Aclamado por un público inteligente y que no concede fácilmente el aplauso á los extraños, regresó Nicolau á su patria, en la cual sus paisanos con sus aplausos han desmentido el conocido refrán.

En 1886 inauguró á sus expensas en el Teatro del Liceo una serie de conciertos vocales é instrumentales que si bien fueron una ruina para su bolsillo nos revelaron á Nicolau director de orquesta, director de buena escuela, de la escuela que no hace de la batuta un aspa de molino de viento: en ellos dió á conocer importantes obras sinfónicas, fragmentos de la trilogía *El anillo de los Nibelungos*, de Wagner; la *Oda-sinfonía* de F. David, *El desierto*; *La condenación de Faust*, de Hécctor Berlióz; y *El triunfo de Venus*, el poema antes mencionado de Nicolau, aplaudido aquí y en París como no podía menos de suceder.

La ópera cómica española *Un rapto*, estrenada en el teatro del Circo de Madrid, en marzo del año pasado, y reproducida en Barcelona no há mucho, muy aplaudida del público y muy elogiada por toda la prensa madrileña y catalana, es la última obra del joven compositor que con ella tantos días de gloria promete á su patria. De uno de los juicios que hizo la prensa, extractamos los siguientes párrafos que demuestran la importancia de esta partitura: «La trascendencia de *Un rapto* está, en que muerta la zarzuela por no tener derrotero, por caducidad del género, por falta absoluta de ideales, la aparición del maestro Nicolau en la escena lírico-dramática, con obras de tan vigoroso aliento, como la partitura de *Un rapto*, supone la esperanza comenzada á realizar de la regeneración del arte nacional. Nicolau recoge hoy valientemente la abandonada bandera del arte lírico español y estampa en ella este lema que nos ha de conducir á la victoria por los senderos de la moderna escuela: La zarzuela ha muerto: ¡Viva la ópera española!»

D. Luis Arnedo, autor de las anteriores apreciaciones, compendia la personalidad de nuestro maestro diciendo: «Antonió Nicolau es aun muy joven, de elevada estatura y fornido cuerpo, que contrasta con lo dulce de su mirada y el candor de su carácter; es el alma de un niño en el cuerpo de un coloso. Como artista, el que tales muestras da de su privilegiado talento, de su poderoso genio, es un titán destinado á escalar el cielo acumulando montañas.»

F. P.

LOS CANTOS DE LOS SANTOS

Sermón panegírico, predicado en la real capilla de la Ciudadela, el día de Sta. Cecilia, por el Muy Ilre. Sr. Dr. D. JOSÉ VALLET, Canónigo Magistral y Rector del Seminario.

(CONTINUACIÓN.)

El alma encerrada bajo la corteza de la materia y estrechada por la misma no tiene

capacidad bastante para recibir las avenidas de delicias que encierra aquel místico y eterno sonido, que arrancan los ángeles del seno de la Divinidad, fuente de melodías eternas: y ahora comprenderéis, bajo ese concepto, porqué el Serafín de los Santos, el Trovador del amor de Jesús Crucificado, el humilde discípulo de la Cruz, que ocultó, bajo su tosco hábito, las llagas del Redentor, impresas en sus piés, manos y costado, espiraba casi en el desmayo de célica voluptuosidad, que le causaba el oír un solo acento de la lira celestial que el ángel pulsara; produciendo en su alma, que exhalaba constantemente perfumes de amor, ecos de la felicidad de los ángeles. De aquellas dulzuras inagotables del celestial Paraíso son igualmente ecos vuestros cantos del tiempo; pero comparados éstos con las delicias de los cantares eternos, los primeros son con relación á los segundos, lo que la simple gota comparada con el océano, lo que el átomo cotejado con el globo de la tierra, ó un punto diminuto con toda la inmensidad del universo. Gota minutísima de un océano inmenso: ved ahí lo que son las dulzuras de vuestros cantos, si se comparan con las melodías eternas de los ángeles.

Pero la música de los santos de la tierra, sobre la música de los demás humanos, está todavía más saturada de los encantos supremos de aquellas célicas armonías; ofreciendo aquellos mismos una reminiscencia de los cantos del Paraíso terrenal, y como un gozo anticipado de la eterna música de los ángeles. Esta proposición, que será el objeto obligado de mi lema, enlazará todas las ideas de mi discurso, como la cinta que sujete las flores de una corona, con que vamos á ceñir la frente augusta y excelsa de Santa Cecilia, inclita Patrona, en toda la Iglesia, del genio que, en este arte notabilísimo, se apasiona por las bellas melodías del suelo, trasunto de otras melodías eternas.

¡Ángeles del Paraíso! que rodeabais con encanto á la joven Cecilia, cuando arrobada en amores divinos, exhalaba los perfumes suaves de este amor, como flor sagrada expuesta á los rayos de un sol eterno: ¡Ángeles divinos! que acompañabais con celestiales plectros y al eco de liras eternas, los acentos con que el alma enamorada de Cecilia, desahogaba, en el canto, sus ternuras virginales para con el Esposo celestial; haced que mi alma no quede fría en este momento; sinó que ardorosamente inflamada en la caridad del divino Esposo de Cecilia, por el cual diera yo igualmente toda la sangre de mis venas, si conviniere, sepa infundir el más acendrado y encendísimo amor hacia Jesús, en los pechos de cuantos me favorecen con su benévola atención. Esto espero conseguir por vuestra mediación, oh Soberana Reina de los Santos, Señora de los Ángeles y suavísima Virgen de las Virgenes.

AVE MARÍA.

(Se continuará.)

CAMPANILLAS BLANCAS.

(CONTINUACIÓN.)

¡Cuántas veces el raudal de oro, de su pecho rico en cantares, se difundió en el

seno de la callada noche! entonces, en la angosta calle, se apiñaban los escuchadores, y olvidando el sueño y la extenuación, dejaban que, á raudales, la restauradora lluvia de sonidos bajase á sus sedientas almas, y en secreto, regociaban fervorosamente al dispensador, por aquel celeste refrigerio. El cuidadoso amor de una mujer fiel hacía feliz al gran maestro; una ternura sin límites lucía, le salía al encuentro en los regocijados ojos de sus hijos: pero todo este conmovedor entrego, esta ofrenda votiva, no podía allanar el rudo sendero, por donde el amado debía caminar, ni repeler las agudas punchas que la envidia y la maldad, riendo con mofa, al corazón le asestaban. ¡Cómo brotaba sangre, á menudo, aquel noble, aquel blando corazón! pero olvidado, sepultado, quedaba siempre todo padecimiento y pena, cuando la primavera venía, y los amenos contornos de la sombría ciudad se adornaban de innumerables incentivos; cuando las flores resucitaban de sus pequeñuelas tumbas, y los árboles, con miles de pimpollos, cual ojos no cegados, contemplaban el radiante aspecto del sol; cuando una por una, las criaturas, jubilosas, sentían la delicia de la existencia. Entonces, un sencillito ramo de lirios de los valles, ó de violetas, arrobaba, levantaba de nuevo el alma del maestro, y en su áurea lira, el dulce perfume se corporizaba en primaverales melodías, en cancioncillas de flores, y en cantos de sílfos.

Pero entre las flores todas, tenía predilección por las campanillas blancas, por aquellas tiernas florecillas, tan argentadamente puras é inmaculadas como un alma niña. Y una niña era; también, la que todos los años, en los primeros días de la primavera, le llevaba un cumplido ramo de aquellas predilectas, que cegaban con su blancura: una muchacha linda y amable, hija de un molinero, cuyo molino, solitario y escondido, estaba en el fondo hermoso de la llanada, y á menudo, había sido término á las sosegadas caminatas del maestro. Pero la chica no quería aceptar recompensa alguna por su ramillo. «¡Ah! ¡tocad algo!» suplicaba, siempre muy quedo, y cobarde: y el obsequiado lo hacía, con la más amable sonrisa, gozándose, interiormente, en la muda beatitud de la niña que le escuchaba.

Así pasaron los años; hasta que un día, el maestro notó que la muchachita se había hecho harto mayor, y esbelta, y apuesta, y que la niña se convertía en una doncella lozana. Pero cuando tornó, en la próxima primavera, estaba pálida, ¡oh! indeciblemente pálida; y la muerte acechaba por sus hundidos ojos. ¡Y qué amargamente lloraba, cuando llevó á su venerado amigo las blancas flores, y él, de aquel dulce modo acostumbrado, le contó graciosas, musicales consejas.

«No volveré, por la primavera próxima;» dijo ella, al partir: «¡pasadlo bien! Mañana, entretejerán á mis cabellos la guirnalda de novia, y entonces seré una mujer.»

«¡Y por eso has de estar triste, niña querida!» preguntó el maestro; y procuró chancear: «creo, muchachita mía, que vas también á contarme alguna conseja: porque, á propósito de la hermosa, verde



PERSONAJES Y DECORACIONES DE LA ÓPERA DEL MAESTRO NICOLAU, *UN RAPTO*, DIBUJO DEL SR. BLANCH.

Final del acto 2.º

Escena de ladrones asaltando
al guardia nocturno.

La serenata y el rapto.

Brindis.

El judío Samuel.



SERENATA VENECIANA.

guirnalda de doncellez, muy raras veces ha llorado una novia."

«Sí; pero no me desposan con quien es mi tesoro!» prorrumpió al punto la pálida joven, sollozando. «¡Ay! un extraño me conducirá á su casa. Mi muy amado echó á caminar, en los últimos días de Navidad, á caminar por todo el mundo, sin una despedida, sin un beso de separación: con que ¿puedo estar muy gozosa?» Y batió, una contra otra, las cenceñas manos, con expresión de pena tal, en sus facciones seductoras, que partía el corazón.

ELISA POLKO.

(Traducción de José M.ª Arteaga Pereira.)

(Se continuará.)

NUESTROS GRABADOS.

D. ANTONIO NICOLAU. (Véase la biografía en el texto).

PERSONAJES Y DECORACIONES PRINCIPALES DE LA OPERETA DEL MAESTRO NICOLAU UN RAPTO.

Véase al pie del grabado el título particular de cada dibujo representando distintas escenas de la composición musical. La decoración del segundo acto, notable por su propiedad, un barrio de París antiguo, fué proyectada y ejecutada por el distinguido pintor escenógrafo Sr. Soler y Rovirosa.

SERENATA VENECIANA.

¿Quién no recuerda asunto semejante, reproducido tantas veces por el pincel ó el buril? Lugar de la escena: Venecia, la ciudad más soñadora y romántica del mundo. Tema. El galán, la figura que asoma en primer término, ha instalado cómodamente en su góndola, á tres camaradas suyos y voces, tiorbas, flautas y mandolinas dedícanle un canto apasionado á la bella asomada en el balcón, que no hay más que oír. En Venecia la bella obsequiada puede escuchar desde el balcón una serenata, y *dejarse ver*, porque Venecia es la ciudad de los amores y las serenatas.

AL MAESTRO NICOLAU EN RECUERDO DE LA REPRESENTACIÓN DE UN RAPTO, SUS AMIGOS Y ADMIRADORES.

Queriendo completar éstos el sencillo obsequio que le tributaron la noche de su beneficio presentándole un lujoso Album, ofrecieronle un grupo fotográfico, ejecutado por la acreditada casa Audouard y C.ª y reproducido para la ILUSTRACIÓN MUSICAL por los Sres. Joarizti y Mariezcurrena, al cual acompaña expresiva dedicatoria al maestro, firmada por todos ellos.

VARIA

Correspondencia. — Templos. — Teatros y Concursos. — Noticias. — Necrología, etc.

CORRESPONDENCIA MUSICAL DE PARÍS.

I.

Han transcurrido poco más de dos meses, desde que se dieron los conciertos que, con el título de internacionales, se celebraron en el Palacio de la Industria; una señora amiga mía, la condesa de X... preguntó al director de dichos conciertos, porqué no organizaba un programa compuesto, esencialmente, de obras de compositores españoles, puesto que las principales naciones de Europa habían sido representadas musicalmente en dichos festivales...

Dicho director contestó en tono de desprecio: *ça n'existe pas*. La música española no existe...

De seguro que tal contestación no se hubiera dado en presencia de alguno de nuestros distinguidos compositores, quienes, teniendo conciencia de lo que escriben y de lo que saben, pueden dar lecciones á dicho señor, quien sólo conoce, y no mucho, la parte mecánica de llevar el compás, y no sabe una jota del arte de la instrumentación, cosa que todo el mundo puede aprender, esto sin contar la falta de tacto, buen gusto y aun de sano criterio en materia de arte.

Ese director, como muchos extranjeros que pretenden tener voto en música, no conocen de nuestro arte nacional más que el *Vito*, algunos *zapateados*, *habaneras* y otras composiciones de guitarra y castañuelas, cuyo género característico ha servido de modelo á más de uno de sus compatriotas á quienes, por cierto, no sobran, que digamos, las ideas musicales.

¿Quién no ha oído canciones y aires españoles en óperas y aun en composiciones sinfónicas francesas, teniendo algunos maestros la poca delicadeza de firmarlas como originales suyas?

Quien diga que la música española no existe, prueba ó malevolencia ó grande ignorancia respecto de nuestro arte musical.

En todo centro filarmónico ó Salón parisien donde se hallen artistas españoles, es de cajón pedirles canten ó toquen canciones españolas. A nadie le ocurre pedir música seria. Es necesario confesar que, por lo general, la música seria no tiene éxito en los salones parisenses, á no ser que uno tenga la ocasión de reunirse con personas más ó menos artistas.

Toda la música española grabada en París (salvo raras excepciones) consiste en *seguidillas*, *boleros*, *habaneras*, *jaleos*, etc., etc. Teniendo en cuenta que, difícilmente, un editor de música acepta otra clase de composiciones españolas, y en vista del éxito que esta clase de música ha tenido, los compositores extranjeros, y, especialmente, los franceses, han producido más música hispano-extranjera que todos los *cantaes* y *petenadores* habidos y por haber.

Ese género de música baladí ha dado por resultado que los maestros españoles seamos considerados en el extranjero como compositores frívolos é incapaces de tratar seriamente el arte musical con autoridad y elevación de estilo.

Trece años hace que estoy luchando en París para contrarrestar esa funesta idea introducida por el guitarrista y *cantaor* Iradier y que otros, con más ó menos éxito, han continuado hasta nuestros días.

Por sorpresa he conseguido, casi siempre, que mis obras, concebidas en estilo más elevado, fueran ejecutadas en los conciertos Padeloup, Colonne, por la orquesta del Conservatorio y aun en la Grande Opera, pero mi calidad de extranjero ha hecho, á pesar de mis numerosos y buenos amigos, que mis designios fracasaran, sinó por completo, por lo menos en parte, á causa de una tenaz y encarnizada oposición por parte de los compositores franceses.

Sabido es de todo artista extranjero, residente en París de algunos años á esta parte, el proteccionismo otorgado al arte francés y á sus artistas en detrimento del arte en general. Tanto es así que el Conservatorio, en vista de que los alumnos extranjeros se llevaban los primeros premios, ha restringido la admisión de alumnos extranjeros á dos por cada clase: sin contar que á ningún alumno extranjero le es permitido concurrir al premio de Roma, ni á ningún certamen oficial fuera del Conservatorio: resultando que el arte francés, encontrándose aislado por miedo á la competencia extranjera, y faltándole á los compositores franceses el manantial que les ha dado vida desde que pretendieron formar un género nacional, agotada la fuente donde todos inspiraban sus obras musicales, el nivel del arte ha decaído hasta tal punto que las óperas se cuentan por los *fascos*, á pesar de los esfuerzos de la prensa y la buena intención patriótica del público francés.

Aislar un ideal por vil especulación, es darle la muerte por consunción. Si en el terreno económico ese sistema da buenos resultados, no sucede lo mismo en la esfera intelectual (1).

Así es que en ninguna época, desde que existe el arte lírico-dramático, se ha hecho peor música que en la presente. Algunos dicen que estamos en una época de transición. Parece imposible tanta pobreza de ideas musicales. Cualquiera diría que el sentido común musical, aquel que habla natural y espontáneamente al espíritu, ha desaparecido por completo del cerebro de muchos compositores. A fuerza de buscar la originalidad, han producido un género grotesco y ridículo. Sus obras en vez de deleitar, causan una sensación de malestar inexplicable y, por consecuencia, un enervamiento que irrita. Se puede afirmar que estamos en pleno *gongorismo* musical.

Rara es la vez que dichos compositores conciben una idea con naturalidad. No parece sinó que la simple intuición musical les es desconocida y que

(1) Esperamos que el ministro de Bellas artes en Francia, impedirá que una cáfila compuesta de una docena de *impotentes* (*impuissants*), comprometa el porvenir del arte francés. Nunca han faltado en esta nación hombres de grande, justo y sano criterio en todos los ramos del saber humano.

carecen de las dotes esenciales á un artista, para quien, el sentimiento en todas sus manifestaciones, debe ser su única aspiración.

II.

Considerando el desarrollo que han tomado las Bellas Artes en todas las naciones cultas y, sobre todo, el arte musical, siendo éste por su naturaleza el resultado de una civilización más refinada, participando como ninguna de las Bellas Artes de todas las manifestaciones del espíritu; teniendo en cuenta el aprecio y consideración de que gozan en esos pueblos los creadores de tan bello ideal: me he preguntado más de una vez, si en España la Música ha sido considerada como una de las bellas artes, ó si es la negligencia propia de nuestro genio nacional, á lo que contribuye mucho la falta de instrucción y de educación, ó si realmente es que todavía no hemos llegado á ese nivel de civilización refinada de que he hablado antes.

Los que digan que todo proviene de la falta de dinero, de la crisis que engendra el lujo, no tienen más que dar una mirada retrospectiva por Italia, cuna de la música moderna.

Cuando se ve á nuestros compositores nacionales postergados al olvido y á la indiferencia, desatendidos en todas sus aspiraciones, sin que una mano patriótica les arranque de su postración, basta que uno sea extranjero, tenga conocimiento de cierta *gramática parda* para hacerse administrar por medio de la prensa unos buenos *bombos* (á lo dentista, si es posible), reuna un poco de talento, y sobre todo, *le savoir faire*, y la partida está ganada.

Lo que más sorprende es la ingenuidad de nuestro público que se deja cojer en las redes como un bendito. Más tarde conoce la farsa, pero ya soltó los cuartos. Todo consiste en saber excitar su curiosidad, como que el reclamo es el nervio de todo buen negocio.

Hablando de protección á la música, muchos me han dicho: ¿y los pensionados de la Diputación y del Ayuntamiento? ¿y los premios de Roma? Bonita serie de *ganapanes* habéis producido. Ni uno solo puede obtener que sus obras se ejecuten, á no ser que aplique su ingenio á obras *chulescas* por el estilo de la *Gran vía*...

Hoy día hay en España jóvenes compositores capaces de hacer cosas tan valiosas en el teatro y con tanta autoridad, como ninguno de los maestros extranjeros. La cuestión está en querer escoger óperas que valgan. Eso de que cualquiera que haya estudiado la composición, teniendo influencia ó dinero, pretenda pasar por un maestro, después de haber obtenido que sus óperas hayan sido representadas con mediano éxito, no prueba que España carezca de maestros dignos de figurar en primera línea. Los hombres superiores, teniendo conciencia de su propio mérito, desprecian toda acción que conduzca á la bajeza y á la intriga. Eso se guarda para los espíritus de segundo orden, cuyo instinto no les sugiere otras armas para poder salir airoso en la lucha de la vida.

III.

Con motivo de la Exposición de Barcelona fácil sería á los maestros españoles probar que realmente existe un arte musical en España. Veremos qué proyectos tiene la comisión artística que es la que debe tener á su cargo la parte musical. ¿A que ni á uno de esos señores le ha ocurrido la idea de que se ponga en escena una ópera de maestro español... formar programas de música española, probar á los extranjeros que España produce algo más que pipas de vino y paños de Tarrasa, que la música flamenca es una manifestación de la gente *chulesca*, como la guitarra el instrumento favorito de los barberos, que la música religiosa hace su efecto en el templo al cual está destinada? y digo eso, porque la circular repartida á todos los maestros de capilla de París en nombre de la comisión artística de Barcelona, no es más que papel mojado.

Ningún maestro de capilla de París irá á Barcelona á dar conciertos de música sacra, porque la idea no es práctica. En cambio no ha de faltar quien tenga en cartera una *grrrrande* marcha triunfal ó alguna cantata alusiva al acto: si el autor es español menos mal.

¿Qué mejor ocasión para organizar festivales en que las obras más notables de nuestros compositores, sinfonías en cuatro partes, composiciones corales, religiosas ó profanas, fragmentos de óperas, escogiendo los de más efecto, música descriptiva y *pin-*

toresca, podrían ser apreciadas con ventaja por un auditorio bien dispuesto y escogido?

Por el honor del arte musical español evitese la música de guitarra y castañuelas: no confirmemos la idea que tienen de nuestra música los extranjeros que creen que los maestros españoles ignoramos la armonía y que no sabemos modular más que de la tónica a la dominante.

Esperamos que la comisión artística sabrá secundar toda idea elevada en este sentido, dejando a los empresarios de Circos de caballos y a los dueños de los cafés-cantantes la tarea de contratar Saltimbanquis, chulos, cantaores y manolas.

MANUEL GIRÓ.

París, febrero, 1888.

EXTRANJERO.

La villa de Leipzig cuenta actualmente, entre sus celebridades artísticas, tres ilustres compositores: MM. Johannes Brahms, Tschaiikosrosky y Eduardo Grieg, contratados para dirigir la ejecución de sus respectivas obras en el Gewandhaus. Un gran concierto en honor de Tschaiikosrosky ha sido organizado por el Círculo-Liszt.

M. Gevaert, el eminente director del Conservatorio de Bruselas, ha estado ultimamente en París, para asistir a la ejecución de *Manfred*, en los conciertos Colonne. La bella obra de Schumann será seguramente adicionada al repertorio de los conciertos del Conservatorio de Bruselas, que viene dirigiendo al maestro Gevaert.

En Viena va a levantarse un monumento a Mozart. El jurado encargado de examinar los proyectos presentados, ha acordado conceder el primer premio al escultor M. P.-A. Wagner. La estatua de Mozart, será elevada en la plaza de la Ópera.

El Alcalde de Zalamea se representa actualmente en el teatro principal de Berlín dos veces por semana. Además de los dramas de Calderón, figuran también en escena los de Lope de Vega, de Moreto y de Echegaray.

Dícese que Gounod ha prometido entregar a monsieur Paravay, el nuevo director de la Ópera Cómica, una *Carlota Corday* en cuatro actos y siete cuadros, cuyo libreto escribirán D'Ennery y Armando Silvestre. Se trata de exhibir en la ópera proyectada varios cuadros de mucho efecto, entre ellos los Jardines del Palacio Real, el parador del Pavo Real, la casa de Marat y singularmente, el cuadro de la celda, en cuyo éxito tiene Gounod gran confianza.

El citado director busca, además, alguna obra nueva y sin demasiadas pretensiones que pueda ser cantada en breve, a fin de dar alguna variedad a los carteles. Consecuente con este propósito ha asistido a la audición de una linda partitura de Mr. Poise, *Carmosine*, libro de Musset.

También piensa poner de nuevo en escena un precioso acto de Mr. Henri Marechal, cantado en 1876 en la sala Favart y que se titula *l'Amoureux de Catherine*.

Por último hay el proyecto, mucho más trascendental, de representar un *Ruy-Blas* de M. Benjamín Godard, cuyo libreto sacado de la inmortal obra de Victor Hugo, está encargado a MM. Leonce Détroyat y Armand Silvestre.

Leemos en el *Franckfurter Zeitung*:

«El concierto de la pianista española señorita Pura Castelar, que habíamos recientemente anunciado en nuestro diario, se ha verificado en medio de una asistencia tan numerosa como escogida. La pianista extranjera se ha hecho notar por su talento profundo y claro, y ha sido admirada por todos los oyentes según su verdadero mérito. La técnica es clara y muy ejercitada, y la ejecución llena y poderosa. Sucede lo mismo con su sentimiento musical que se ha podido juzgar con la *Suite de Grieg*, *Preludio y Fuga de*

Bach, *Composiciones de Schubert*, *Chopin*, *Raff* y *Power*. M. Zarest Caryton ha prestado su concurso al concierto, que ha sido interrumpido por numerosos aplausos.»

A la lista que empezamos a insertar en nuestro número último de los abonados a la serie de conciertos de música española, dados en París, debemos agregar los nombres siguientes:

MM. Escalante, F. Yturbe, Oudet; Mme. Guilmard; MM. Maurice Hogander, Stambolopoulos; Mlle Delaporte; MM. Worms, le comte de Lindemann; Mme. de Marcy; MM. Eugenio Romá Figueras, Juan Enrique O'Shea, Hurtado de Corcuera, E. de Algorta y Araboa, José M. de Abaroa, el barón de Kuif, Mme. Zababoa, condesa de Lalande y Mme. Dusol.

El programa del segundo concierto celebrado el 21 del mes pasado se combinó con la ejecución de las siguientes composiciones: Quinteto, *Andante y Minueto*, B. Frigola.—*La Hija del Yumuri*, F. M. Alvarez.—*Minueto*, F. Pedrell.—*El Vito*, Popper.—*La Coquetona*, P. de M. Perlado.—*El Barberillo de Lavapiés*, Barbieri.—*Primera Lágrima*, M. Marqués.—*El Renegado* (fragmento de esta ópera), M. Giró.—*Fantasia Morisca*, R. Chapi.—Duo del *Juramento*, Gaztambide. El concierto fué un verdadero triunfo para los autores y ejecutantes. Oportunamente anunciaremos los programas de los conciertos tercero y cuarto de la primera serie.

En Buenos Aires se ha representado con buen éxito la popular revista *La gran via*, con el título de *La gran avenida*.

El maestro Verdi, con su habitual generosidad, envió el 1.º de enero al síndico de Génova (Italia) mil francos para los necesitados de la villa.

En la sala Musikverin de Viena, está cantando actualmente madame Marcella Sembrich cosechando grandes aplausos.

El célebre Sarasate se encuentra también en Viena; en cada concierto alcanza un triunfo el gran artista español.

En una correspondencia de París, que inserta el *Diario de Barcelona*, leemos:

«En el Teatro del Edén, convertido de momento en teatro lírico de opereta, se cantará el próximo sábado *La fille de Madame Angot*, desempeñando los dos papeles principales las estrellas en el género madames Judic y Granier. En la Ópera *La Dame de Montsoreau* del maestro Salvaire ha tenido el fracaso más tremendo que pueda imaginarse, sin que haya podido contrarrestar la pobreza de la partitura la magnificencia del decorado y de los bailes. Poco se sostendrá en el cartel y por consecuencia la dirección de la Ópera se ocupa ya en los trabajos preparatorios para poner en escena *Romeo et Juliette* de Gounod que se cantará en breve y en los de *Ascanio*, obra que está preparando M. Saint Saëns. La mala suerte que persigue a nuestro Teatro de la Ópera se ceba también en las primeras escenas líricas de Europa, que atraviesan una verdadera crisis. En Milán, la Scala, tras de una temporada desastrosa, se verá forzado a cerrar sus puertas, ya que no han tenido éxito las representaciones de *La Reina de Sabá*, *La Africana* y la *Judía*. Gayarre es el único que se ha salvado entre los intérpretes: los demás han hecho fiasco, y la Scala, a pesar de contar con una subvención de 480,000 liras por cuatro meses, no podrá continuar abierto.

«En Berlín la subvención que era de un millón de francos, se ha elevado a 1.300,000, a pesar de lo cual, para tapar los agujeros que habían quedado en la taquilla por la falta de entradas, el Emperador ha tenido que dar al Teatro Imperial 700,000 francos de su bolsillo particular. En la compañía reunía sólo algún talento Mlle. Leisinger que en París no logró alcanzar aplausos. En Roma, en donde el año anterior produjo buen resultado el *Otello* de Verdi, las entradas diarias son pobrísimas, pues no exceden de mil seiscientos francos las noches en que cantan Maurel y Mlle. Isacc. En Nápoles han tenido que suspenderse las representaciones de *Don Carlos* por causa de la insuficiencia de los principales cantantes. A este

paso los directores de teatros se verán en la imposibilidad de poner en escena las óperas de Meyerbeer, por falta de *primas donnas* que puedan cantarlas. Esto es, en una palabra, un verdadero *krach* lírico.

«En los círculos teatrales de París se comentan mucho los debates seguidos con motivo del proceso intentado por Mme. Juana Hading, actriz del Gimnasio, contra M. Victor Koning, su marido y director del mismo teatro. Es asunto escandaloso que empezó ayer en el Tribunal a puerta cerrada. M. Koning ha prohibido a su mujer que se ajuste en otro teatro fuera del Gimnasio, al que la liga un contrato, y Mme. Hading, por su lado, pide a los jueces si, mientras se sustancia la instancia de divorcio, permanece ella bajo la autoridad marital y obligada por tanto a suscribir los contratos que quiera su esposo.»

Habiéndose negado el cantante M. Maurel a pagar la suscripción al *Mundo artístico*, periódico que había siempre aceptado, el Director de dicho periódico lo ha citado ante los tribunales que le han condenado a pagar. Así en vez de 160 liras tendrá que abonar además las costas del juicio que importan 350 sin contar los gastos del abogado.

El emperador de Rusia ha concedido al célebre compositor Tschaiikovsky una pensión vitalicia anual de 3,000 rublos (cerca de 10,000 francos).

El consejo de ministros de Francia se ha ocupado recientemente de la reconstrucción del teatro de la Ópera Cómica.

M. Faye, ministro de instrucción pública, ha presentado un proyecto abriendo un crédito de 3 millones y medio en el presupuesto de Bellas Artes.

Trátase de reconstruir el teatro en el mismo sitio que ocupaba, ganando seis metros sobre la plaza Boieldieu.

Según parece no se toca a la casa que da al boulevard de los Italianos, lo cual permitiría realizar una importante economía y no pedir demasiado dinero a las Cámaras, donde el espíritu provincial se muestra poco dispuesto a fomentar gastos que aprovechen exclusivamente a París.

Conforme al proyecto aprobado por el consejo, el presupuesto de 3 millones y medio quedará reducido a 2 1/2 pues las compañías de seguros tienen que pagar un millón a consecuencia del último incendio.

El Estado será el encargado de hacer ejecutar todos los trabajos.

ESPAÑA.

La célebre diva Adelina Patti, ha escogido para su debut en el Teatro Real de Madrid la *Linda de Chkamounix*.

La Patti y el tenor Stagno se embarcarán pronto para cumplir sus compromisos contraídos en la América del Sud.

Se ha comunicado a Cuba, Puerto Rico y Filipinas, el acuerdo de S. M. la Reina Regente concediendo un premio de 5,000 pesetas al autor de la mejor obra dramática que se presente a concurso en la Academia Española.

Puede ser escrita la obra en castellano, catalán y vascuence.

En la serie de conciertos que en el teatro del Príncipe Alfonso dará la Sociedad de Conciertos de Madrid, además del célebre Planté y del violinista Fernández Arbós, tomarán parte los pianistas Albeniz y Vallejo, éste último primer premio del Conservatorio de París.

La reaparición de la Patti en la escena del Teatro Real de Madrid ha sido el acontecimiento más sonado de la quincena. Consigna un crítico musical de la corte que la diva desafinó, que no se digna ensayar las obras, etc. Lo cierto es que doce mil quinientas pesetas, ganadas en una noche cantando una hora, son un buen reclamo para *conmover* al público, y ponen a cubierto a la diva de toda desafinación y de todos los desdenes a las condiciones normales de los demás artistas, que la colocan sobre el juicio de todos. El cantante manda y el público, el esclavo, obedece.

Al frente de la segunda parte del programa de la *Sociedad de Conciertos* de Madrid, dirigida por el Sr. Bretón, había una novedad, la presentación del joven pianista D. Genaro Vallejos, primer premio de los Conservatorios de Madrid y París. Interpretó admirablemente el concierto en *do menor*, op. 37, de Beethoven. Los aplausos no interrumpidos del público obligaron por dos veces al Sr. Vallejos a sentarse frente al piano, y ejecutó primero el final de una *fantasía* de Hummel y, después, una *Mazurka* de Godard.

..

Sigue representándose con creciente éxito en el teatro Eslava de Madrid el disparate cómico-lírico *El gran pensamiento*. Es grandemente cómica la escena

rosa marcida y *Los fills del Canigó* sobre poesías del laureado poeta Verdaguer.

Holgaban, realmente, en los programas de la *Estudiantina*, piezas del género dramático tales como el aria de *Néron*, el duo de *Masaniello* y hasta el indispensable piano para acompañarlas, música é instrumentos que se deben reservar para audiciones compuestas de obras no inspiradas en el género popular.

..

En los talleres de los artistas escenógrafos de nuestra capital se trabaja con actividad asombrosa, preparándose como se preparan varios teatros con motivo de la Exposición á echar la casa por la ventana, entre estos el Tivoli y Novedades. Para el baile

NECROLOGÍA.

Falleció en París á la avanzada edad de 84 años el célebre pianista y constructor de pianos Henri Herz, que nació en Viena en 6 de enero de 1803. Célebre pianista durante largos años, se naturalizó en Francia y fué durante 30, profesor del Conservatorio de París. Después de haber cosechado abundantes laureles como artista fundó y dirigió una gran fábrica de pianos, que obtuvo la medalla de honor en la Exposición universal de 1855.

Sus composiciones, bastante numerosas, son obras de primera fuerza, especialmente sus ocho conciertos y sus diez y ocho últimos grandes estudios.

..



F. Viñes

B. Frigola

Domènec Campor

Antoni Nicolau
J. M. Alvarés

J. B. Pujol

Felipe Pedrell

AL MAESTRO NICOLAU

EN RECUERDO DE LA REPRESENTACIÓN DE *UN RAPTO*, SUS AMIGOS Y ADMIRADORES,

DE UNA FOTOGRAFÍA DE AUDOUARD Y C.ª, REPRODUCIDA POR JOARIZTI Y MARIEZCURRENA.

de los músicos embolados, y no hay quien pueda contener la risa viéndola.

Igual éxito alcanza *El alcalde interino*, que es todo un sainete, con varios números musicales.

No se ha sostenido la zarzuela *Sustos y enredos*, escrita por los señores Lustonó y Granés. Se conviene en que la música, del maestro Catalá, era digna de mejor causa.

..

Visitó esta capital la *Estudiantina catalana* de Perpiñán que dirige M. Justin Peprax. Dió varios conciertos á favor de establecimientos de beneficencia, en el Teatro Lírico y en el Salón de la fábrica de pianos de los señores Bernareggi, Gassó y C.ª Los músicos de la *Estudiantina*, en número de unos veinte, ejecutan música vocal é instrumental (12 bandurrias, 2 flautas y 6 guitarras). Visten garibaldina azul, pantalón negro, gorra, faja y corbata coloradas. Cantan coros franceses y catalanes alternados con solos de bajo, tenor ó barítono, entre los últimos dos inspiradas composiciones del maestro Candi (*La*

Excelsior que se pondrá en escena en este último teatro con gran lujo, pintanse varias decoraciones teniendo á la vista los esbozos recibidos de Milán. Ha sido contratado el *inventor* del aludido espectáculo, Manzotti, maestro director de baile de la Scala de Milán y todo el personal coreográfico y mimos que lo representaron en la capital de la Lombardia.

..

La función organizada en el Teatro Principal, bajo los auspicios del Sr. Gobernador, y á beneficio de los obreros que carecen de trabajo, se vió favorecida por escogida concurrencia. Merecieron aplausos los artistas que desempeñaron el drama *Frou-Frou*, pero muy nutridos y espontáneos la banda municipal dirigida con acierto por el maestro Rodoreda, el distinguido pianista señor Vidiella ejecutando con delicadeza, agilidad y buen gusto algunas piezas de su variado repertorio pianístico, y D. Dionisio Fernández, á quien acompañó fina y delicadamente en el piano el maestro Martínez Imbert, interpretando dos composiciones en las que probó buena escuela y dominio del violín.

Otro pianista más notable, todavía, acaba de fallecer en París, Stephen Heller, músico de raza, émulo de los más ilustres maestros modernos de piano, autor de más de 150 composiciones originales, poéticas, é inspiradas, propagadas por uno de sus más celosos y entusiastas admiradores, el eminente profesor de piano Marmontel.

SALVANS.

Anuncios de libros presentados á esta Redacción

POR AUTORES Ó EDITORES

NOTA.—Además de dar cuenta en el texto y en la Sección correspondiente de todas las obras que se nos remitan 2 ejemplares, se admitirán anuncios de las mismas ú otras obras para insertarse en esta cubierta á precios sumamente reducidos para los señores suscritores.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.